

LA PARUSÍA EN LA ENSEÑANZA DE SAN PABLO

San Pablo habla de las realidades últimas en la perspectiva de la escatología universal. Es decir, presenta los acontecimientos que vendrán al final de la historia humana. Por ello, en sus cartas destaca especialmente el tema de la parusía. El apóstol de los gentiles explica que el Señor vendrá por segunda vez para consumir la historia.

1. ¿Qué expresiones utiliza san Pablo para hablar de la parusía?

San Pablo menciona en diversos pasajes que el Señor vendrá por segunda vez. «Qué Él, el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo» (1 Ts 5, 23). Este acontecimiento también es llamado: el «Día del Señor» (1Ts 5, 2; 2 Ts 2, 2; 1 Co 1, 8; 5,5; 2 Co 1, 14) o el «Día de Cristo» (Flp 1, 6.10; 2, 16). Con estas expresiones expresa su marcado carácter cristocéntrico.

2. ¿Cuál es la actitud de san Pablo con relación a la parusía?

San Pablo tiene el deseo de estar vivo para contemplar la venida gloriosa del Señor. Su encuentro con el Resucitado camino a Damasco le marca a tal punto que espera percibir directamente el triunfo del Señor. «Os decimos esto como palabras del Señor: Nosotros los que vivamos, los que quedemos hasta la venida del Señor no nos adelantaremos a los que murieron» (1 Ts 4, 15).

3. ¿Por tanto, san Pablo ¿pensaba en una venida inminente del Señor?

Lo que tenía san Pablo era una gran nostalgia por encontrarse con Cristo glorioso. De ahí su gran deseo por contemplar vivo la parusía del Señor. Sin embargo, también afirma la incertidumbre de la misma. El Apóstol afirma no conocer el día de la segunda venida del Señor. En 1 Ts 5 1-2, san Pablo señala que el Señor vendrá como «ladrón en la noche».

«En lo que se refiere al tiempo y al momento hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba. Vosotros mismos sabéis perfectamente que el Día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche» (1 Ts 5, 1-2).

En 2 Ts 2,1-3 vuelve a afirmar la incertidumbre de la parusía. «Por lo que respecta a la Venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestro ánimo, ni os alarméis por alguna manifestación del Espíritu, por algunas palabras o por alguna carta presentada como nuestra, que os haga suponer que está inminente el Día del Señor. Que nadie os engañe de ninguna manera» (2 Ts 2, 1-3).

4. ¿Según san Pablo qué signos anunciarán la parusía?

San Pablo habla de dos signos: una fuerte oposición al Evangelio y la conversión del pueblo de Israel. En relación con el primer signo menciona: la apostasía, el hombre impío o el hijo de la perdición. «Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que manifestarse la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios» (2 Ts 2, 3-4).

Ese misterio de impiedad o de iniquidad ya está actuando pero algo lo detiene. Cuando nada lo detenga se manifestará con toda su potencia. «Porque el misterio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora lo retiene, entonces se manifestará el impío, a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca y aniquilará con la Manifestación de su Venida» (2 Ts 2, 7-8).

La oposición a Cristo personificada en el hombre impío es influjo de Satanás, enemigo de Dios y de los hombres. «La venida del impío estará señalada por el influjo de Satanás con toda clase de milagros, señales, prodigios engaños y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado» (2 Ts 2, 9)

Además, san Pablo señala como signo de la parusía la conversión del pueblo elegido. El endurecimiento de Israel llegará a su fin cuando los gentiles acepten el Evangelio. «Pues no quiero que ignoréis, hermanos este misterio, no sea que presumáis de sabios: el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel, durará hasta que entre la totalidad de los gentiles, y así, todo Israel será salvo» (Rm 11, 25-26).

5. ¿Qué nos aconseja san Pablo en relación con la parusía?

San Pablo invita a la vigilancia para que no seamos sorprendidos con la venida gloriosa del Señor. Debemos de vivir «en Cristo» pues somos hijos de la luz y no de la oscuridad. En ese sentido.

Pablo exhorta a vivir en la fe, esperanza y caridad. «Pero, vosotros, hermanos, no vivís en la oscuridad, para que ese Día os sorprenda como ladrón, pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas.

Así pues, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan de noche se embriagan. Nosotros, por el contrario, que somos del día, seamos sobrios; revistamos la coraza de la fe y de la caridad, con el yelmo de la esperanza de salvación» (1 Ts 5, 4-8).

6. ¿Qué acontecimientos traerá la parusía?

Con la segunda venida del Señor llegará la resurrección de la carne. «El mismo Señor a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo y los que murieron con Cristo resucitarán en primer lugar» (1 Ts 4, 16). Asimismo, se dará el juicio final. Pues ese será «el día en que Dios juzgará las acciones secretas de los hombres, según mi evangelio por Cristo Jesús» (Rm 2, 16). En el juicio universal seremos «puestos al descubierto ante el tribunal de Cristo, para que cada cual reciba conforme a lo que hizo durante su vida mortal, el bien o el mal» (2 Co 5, 10).

Además, la creación será transformada en la parusía participando de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. «La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto» (Rm 8, 20-22).

Aprobado por el Señor Cardenal Arzobispo Primado
El 19 de abril de 2009,

Fiesta de la Divina Misericordia